

EL PACIFICO

Periódico de Intereses Generales

ADMINISTRADOR, PROPIETARIO CARLOS CLAVERA

Año IV

PUNTARENAS, COSTA RICA, DOMINGO 9 DE DICIEMBRE DE 1900

Nº 430

Lectura del Domingo

Santiago

I

Un hálito de muerte y de exterminio se extendía por todo el campamento!

Veintidos noches de pelea constante, de cargas consecutivas, de asaltos fabulosos, sin que los sitiadores hubieran podido invadir una línea del terreno contrario; el arrojo, la temeridad y la estrategia de los unos, se estrellaba contra el entusiasmo, la firmeza y la constancia de los otros.

El hambre, la sed, la fiebre consumían al ejército liberal, reducido después de tan largo reñir, á nada, á un puñado de héroes, á una exigua legión de espectros; al pie de cada reducto estaba un foso profundo, con las fauces abiertas, en asecho de los cadáveres aún calientes!

La ciudad sitiada parecía irreductible, por sus formidables trincheras, por su plan defensivo; los conservadores, desesperados con la resistencia, atacaban sin pericia, dejando en sus audaces tentativas centenares de muertos sobre las púas de alambre.

El incendio se propagaba con una rapidez vertiginosa, consumiendo edificios, devorándolo todo; los árboles ardían y el viento levantaba olas de fuego, que iban por el espacio como serpientes rojizas!

El ruido sordo de la fusilería, el estruendo asombroso del cañón, las imprecaciones de los combatientes, los ayes de los moribundos, y la

voz metálica de la corneta dando órdenes enérgicas, formaban un solo grito interminable, una sola queja, prolongada y doliente, que decía cuánto era de infructuosa aquella lucha fraternal, cuánta era de cruel é infecunda aquella sangre vertida por el torpe egoísmo humano!

II

La noche del 13 de julio, fué cruenta para los dos ejércitos contendores; se peleaba con insólito denuedo, con salvaje heroísmo!

Hacia el lado Norte, sobre la única trinchera débil del campamento liberal, se habían cargado los fuegos enemigos, haciendo estragos; el combate allí, era reñido, desesperado, casi de cuerpo á cuerpo.

El Jefe-Día se multiplicaba con prodigiosa actividad, sosteniendo por todas partes el ánimo de los soldados, ya desfallecidos por el sueño y el cansancio.

De pronto se detuvo ante un lugar de espionaje, que parecía desierto.

—¿Quién está qui? preguntó en voz alta.

—Yo mi general, dijo cuadrándose militarmente, un muchacho con el rifle al hombro, y el kepis hechado hacia atrás.

—¿Quién eres tú?

—Santiago mi General, el hijo de la ciega, el *Cojito* como me llaman mis amigos.

—¿Y dónde estabas?

—Tendido entre ese montón de piedra, mi general, porque nos tienen cojida la puntería muy bien los godos; cuatro centinelas han matado hoy en este mismo punto!

—Bueno Santiago, vigila mucho; no te vayas á quedar dormido, que ahora te mandaré relevo.

—No, mi General, yo no duermo cuando el enemigo está al frente; el Capitán me puso aquí porque soy de su confianza; él sabe que no me rindo.

—¿Cuántos años tienes, Santiago?

—Doce, mi General; la pierna me la cortaron en Setiembre del 98, y esta otra me la pusieron los señores del Ferrocarril, antes de estallar la Revolución; y enseñaba una canilla de madera, que lucía como si fuese de carne y hueso.

—¿Te reclutaron, Santiago?

—No, mi General; vine por mi propia cuenta, porque me gusta mucho la guerra, las balas no me dan miedo, y luego... los godos me deben una....

—¿Cuál? Santiago.

—Mataron á mi padre el 95 en Enciso; quedé huérfano por ellos; tuve que buscar trabajo para mantener á mi madre ciega, y.... yo he jurado, mi General, que me la pagan esos....

—El fragor de una descarga á quema ropa, vino á interrumpir el diálogo. Santiago, herido mortalmente, se llevó las manos al pecho; el Jefe-Día y su comitiva, corrieron hácia la trinchera inmediata, y el fuego se generalizó con rudo encarnizamiento, por toda la línea de batalla!

III

A las cinco de la mañana del 14, hubo una tregua para recoger los heridos, y los muertos de ambas partes.

El Jefe-Día no olvidaba un momento á Santiago, y apenas quedó

ratificado el interregno, fué al Hospital de sangre á preguatar por él.

Aquí está, muy mal herido, dijo el Médico; ahora si no puede salvarse el muchacho; lo trajeron con un balazo en el vientre; es asunto de breves instantes.

Llegaron á la cama del enfermo. Estaba tendido sobre una cobija azul, de lana que le servía de colchón. Sus ojos garzos y tristes, se tornaban por la angustia en húmedos y blancos; sus manos lívidas y yertas, se afilaban como si fuesen de viejo marfil, sus labios contraídos por el dolor, reseco por la sed, decían frases trüncas, palabras incoherentes!

Al oír la voz del Jefe-Día, hizo un acto supremo de voluntad, y trató de incorporarse; pero se le extinguieron las fuerzas, y sólo pudo balbucir:

—Ah; mi General, me mataron! Deseaba mucho que viniera... para... hacerle... una... súplica... En... este... bolsillo... guardo... mis... raciones... Mándeselas... á... e...lla... á... mi... ma...dre!...

La última sílaba, se extinguió en su garganta moribunda, como un eco lejano, de sus pupilas turbias salía una fuente de lágrimas, q' rodaban por su agitado y convulsivo pecho, como una lluvia de brillantes!

Diez y ocho reales en plata, humedecidos en su propia sangre, y guardados con avara solicitud en un ancho remiendo del rojo pantalón militar, hecho girones, era la triste herencia que legaba á su madre ciega el soldado infantil, el valeroso centinela liberal, muerto en la tremenda batalla del 13 de Julio de mil novecientos!

Esta frágil suma era la síntesis de todas las amarguras, de todas las fatigas, de todo el amor del pequeño Santiago, de *el Cojito*, como decía él q' lo llamaban sus amigos.

J. L. VARGAS VILA.

En tres brochazos...

Los costarricenses somos gallegos decía no sé quién.

—Ciertísimo, amigo, y de ellos tenemos todo lo bueno, y algo de lo malo.

Los galleguitos, en la española metrópoli, son á veces víctimas de jugarretas más ó menos pesadas y á nosotros, se nos vienen á *obsequiar* jugarretas de trascendencia mayor en nuestra propia casa. Como quien dice, nos vienen á burlar en nuestras barbas.

Llegan á nuestro suelo ciertos pájaros de cuenta, nos estudian con gran atención; huronean nuestras costumbres, notan que somos pacíficos, laboriosos y sobre todo algo candorosos y es claro deducen de ahí que pueden darnos gato por liebre, aligerando de paso nuestros chalecos.

Nos llega cada especialista que parece un templo; se revelan así, de improviso, sin ser esperados, ni más ni menos que como ciertos granos de carácter maligno, al iniciarse los calores.

—No hace mucho tiempo, hizo su agosto un cierto doctor *Tenia*: se instaló en la capital con gran aparato, se anunció de modo ruidoso y empezó á *trabajar* con gran éxito.

—Doctor, venía

—Yá, yá sé: abra usted la boca, muestre la lengua, aver esos ojos: quedaba un momento pensativo y añadía, el bicho tendrá unos 20 metros, es del sexo femenino, alguillo rebelde; la *expulsión* le cuesta \$ 25

Y el buen señor hizo *expulsiones* á granel; si hubiera tenido la curiosidad de sumar las longitudes de las *bichas* le dieran por resultado una distancia semejante á la que existe entre Hamburgo y Punta renas... ..vía cabo de Hornos.

Pocos meses después nos honró con su visita una especie de banquero ¿se acuerdan? venía á estudiar el país, con el fin de implantar

grandes empresas, si le era propicio. Tal afirmaba.

Pues bien, *ese capitalista*, inauguró sus negocios con la venta de algunas letras de cambio sobre París y Londres. Más de alguno mordió el anzuelo, las letras fueron protestadas y el girador de las de cambio, había girado ya sobre los tacones y se las había mandado cambiar.

—¿Y como pudo dar semejante *camelo*?

—De un modo azás sencillo: impresionándose con su correcto *exterior*, mientras con gran cuidado ocultaba un *interior* incorrectísimo.

Me acuerdo de ese tipo como si lo estuviera viendo: llevaba la etiqueta hasta el extremo, hasta la frontera del ridículo.

Talle distinguido y encorsetado; andar magestuoso, fisonomía grave, voz campanuda, bigotes á lo plumero, cuello de camisa de quince centímetros de altura, frac y pantalón correctísimos, guantes oscuros, pechera nítida; dijes, solitario de brillante, gruesa y valiosa leopoldina, junquillo coquetón y á guisa de cúpula una monumental chistera y como timbre de su dignidad, un soberano desprecio para todo el mundo.

Suma: este otro también se solazó con los galleguitos.

* * *

Ya oigo que álguien dice: ¡que nos defienda, que nos proteja el gobierno, ó nos dejarán sin plumas!

Pero es el caso, lector carísimo, q' al mismísimo gobierno le han tomado el pelo algunas veces y muy cerca del cráneo, por cierto. Te pondré de manifiesto un caso ya olvidado.

Allá por los años mil, durante no recuerdo que Administración, arribó á nuestras playas, con la maleta en una mano y un mapa mundi á cuestas, un renombrado nauta.

Nos dijo que sabía brujulear, ver estrellas, (la polar en cuenta) sondear mares, hacer cartas geográficas y *tuti cuanti*. Nos afirmó que así

como hay quienes ven crecer la hierba, el veía crecer los arrecifes; charló tanto y con tan pronunciado acento gascón, que no pudimos menos de tomarlo por otro Marco Polo y de un salto lo hicimos Gran Almirante.

Se le confió nuestro mejor buque y en el primer viaje, dió con la flamante nave de narices contra unos arrecifes y la hechó á pique. Pasó aquello de, al primer tapón, zurrapa.

* *

Conveniamos en que si continuara sacando tipos del tintero, sería cosa de no terminar antes del próximo domingo, y francamente señor Amador, no quiero abusar de su benevolencia, ni de poner á prueba la paciencia de los lectores de *El Pacífico*.

J. GIL.

CIRCULAR

Al Clero y fieles de la Diócesis

Salud en nuestro señor Jesucristo:

Acabamos de recibir la dolorosa noticia de que en la noche del 3 al cuatro de este mes, á la 1 a. m. se quemó la iglesia parroquial de Puntarenas, sin que nada pudiera salvarse, como consta del siguiente telegrama: "Puntarenas, 4 de diciembre de 1900, 7 a. m.—Ilmo. señor Obispo.—Como á la 1 a. m. se quemó templo Parroquial, nada se pudo salvar. Pb. Estevan Vázquez, Cura y Vicario de Puntarenas." En vista de tan triste noticia, hemos enviado inmediatamente en carreta lo más indispensable para los Oficios Divinos y dispuesto se arregle un oratorio provisorio en una bodega ó en donde mejor se pueda.

No dudamos que los fieles de Puntarenas, que se han mostrado tan entusiastas y generosos para la edificación y ornamentación de su templo parroquial durante los últimos años, harán inmediatamente todos los sacrificios que puedan para construirlo; sin embargo, como su número no es muy grande y las

primeras necesidades son urgentísimas; exhortamos encarecidamente á todos los fieles de la diócesis que ayuden á sus hermanos de Puntarenas, y en tal virtud mandamos que se haga en todas las iglesias del obispado una colecta de limosnas en favor de la reedificación del templo parroquial de Puntarenas.

Las limosnas serán remitidas por el Presb.º Canónigo don Manuel Araya, Tesorero de la Curia, quien dará cuenta al público de lo que se reciba y de lo que se envíe.

La presente circular será leída en todas las iglesias del Obispado en los domingos arriba expresados del modo acostumbrado.

El Sagrado Corazón de Jesús, patrono de Puntarenas, recompensará á todos y á cada uno lo que generosamente destinen en su honor para el fin expresado.

Bernardo Augusto Obispo de Costa Rica.

Por mandado de S.S. Ilma, Doctor José Zamora, Vicario General.

REMITIDOS

Puntarenas, á las doce del día cuatro de diciembre de mil novecientos.

Convocados los suscritos por el señor Cura de esta Parroquia con el objeto de deliberar sobre la manera de edificar la nueva iglesia que ha de reponer la que se incendió y de proveer la manera como se ha de suplir el servicio eclesiástico, mientras se hace y de adquirir los ornamentos y útiles necesarios, oída la opinión de los concurrentes, dispusieron:

1.º Que la actual casa Cural sirva de capilla, quitándole las divisiones que contiene para que formen un solo cuerpo y se hagan las reformas que se crean necesarias á las piezas que siguen al Este de la casa para que sirvan de habitación al señor Cura.

2.º Se nombra una comisión para que levante una suscripción

entre los vecinos de este puerto, y nombren otras para los de afuera.

3.º Además de la Comisión antes dicha, se nombra una Junta Directiva compuesta de un Presidente, un Vice-Presidente, tres Vocales, un Tesorero y un Secretario.

4.º Para formar la Comisión de suscripciones se nombra á los señores Prb.º don Esteban Vázquez, don Melisandro Alvarado y Martín Castillo, para el distrito Oriental.

Don Gonzalo Lizano, don Carlos Huete y don Serafín Saravia, para el distrito Occidental.

La Junta directiva para los trabajos, queda organizada así:

Presidente Licenciado don Salvador Jirón, Vice-Presidente Miguel Brenes, Vocal don Pablo Angulo, Vocal don Gabriel Salóm, Vocal, Max. Diermissen. Tesorero, don Ulpiano Fonseca y Secretario don Carlos Miranda.

Además se nombran miembros honorarios consultivos para que ayuden con sus luces á deliberar sobre lo más conveniente, á los señores don Saturnino Lizano, don Manuel Barahona y don Agustín Guido.

5.º Con respecto á la recaudación de fondos, la Junta queda facultada para aceptar suscripciones, pagaderas por cuotas mensuales de 5 o/o por lo menos mensual, á voluntad del contribuyente.

6.º La Junta Directiva, queda desde luego autorizada para invertir los fondos necesarios en arreglo de la capilla provisional.

6.º De esta acta se dará cuenta por el órgano del señor Cura al Ilustrísimo señor Obispo para su aprobación y al señor Ministro de Culto, al mismo tiempo que se les exita á prestar su apoyo y cooperación.

Con lo expuesto se da por terminada esta acta que firmaron todos.

Esteban Vázquez, Salvador Jirón, Miguel Brenes, T. Vargas R., Antonio Bustos; Gonzalo Lizano Guardia, Miguel W. Fulton, Melisandro Alvarado, Gabriel Salóm, Ulpiano Fonseca, Tranquilino Baddilla, Serafín Saravia, Félix Rivera P., Carlos Huete, P. Angulo P. Carlos Miranda.

El Nuevo Mundo

A VISO

Este almacén, el mejor surtido en este puerto, tiene el gusto de avisar á sus favorecedores que acaba de recibir de las mejores plazas europeas y norteamericanas los siguientes artículos.

Queso Suizo, Gruyere
Mantequilla Danesa
Confites en latas de 7 libras
Galletas finas
Aceitunas rellenas con anchoas
Alcaparras
Turrónes de alicante
Frutas en almíbar
Carne de membrillo superior
Callos á la española
Legumbres, varias clases
Tomates en diversas formas.
Espárragos
Sardinas, diversas preparaciones.
Canela en raja
Vinos tintos y dulces, españoles
Cognac Bisquit X, XX y XXX.
Cerveza Hanmonia, botella entera
Aceite superior
Agua de Janos
Pimienta picante y de olor.
Cominos y clavos de olor.
Alpiste para canarios
Cera de castilla
Mezclillas
Mantas
Mantadriles.

Guitarras españolas
Corchos, distintos tamaños
Remos para embarcaciones
Romanas para mostrador
Estaño en barras
Candeleros de hierro, latón y niquelados
Urnas para mostrador
Techo de hierro de 6 y 8 pies
Tornillo con arandelas para ídem
Jarcias, varios gruesos
Relojes despertadores
Filtros para café, niquelados
Cocktaileras de cobre niquelado
Bandejas " " "
Azucareras " " "
Quinqués de latu 6
Faroles
Planchas para sastres y lavanderas
Molinos para café
Alambre con púas, para cercas
Minio rojo
Loza de china
Llantas y carrizos
Cepillos para dientes, ropa, sombrero y calzado
Acordeones

Además de renovar constantemente el surtido, esta casa tiene siempre gran existencia de vinos, licores, conservas, cerveza, aguas minerales, ferretería, cristalería, papelería, quincallería y muchos otros artículos para la marina.

Pronto recibirá un surtido en casimires ingleses, driles blancos y de colores; alpacas y forros de seda, zaçazas, pañuelos, merinos, encages, tirás bordadas, frazadas, camisas de seda, lino y algodón, calcetines, medias, corbatas y muchos otros artículos propios para caballeros, señoras y niños. También recibirá un completo surtido de objetos de mercería.

Paga los mejofes precios por pieles de venado y plumas de garza.

Puntarenas, 5 de noviembre de 1900.

VENDO

Los materiales de una casa que mide veintiuna varas de largo por quince de ancho, doble cañon y toda la madera de cedro.

Puntarenas, 14 de Nov de 1900

J. Felix Bonilla

AVISO

Hacemos saber al público que **José León Apuy** que tenía participio en la tienda Man Chong Wo, de Las Cañas, ha sido separado de esa y los demás negocios.

Puntarenas, octubre 29 de 1900.

La Galería Fotográfica, que fué de don H. G. Morgan, ha pasado á hacer propiedad de las que suscriben.

Nos comprometemos á dar buen trabajo, y con puntualidad á las personas que nos soliciten advirtiéndoles, que estaremos en el puerto hasta el 15 de diciembre entrante.

Puntarenas, noviembre 21 de 1900.

A FRANCESCHI & C^{ia}

OPORTUNIDAD

Vendo varios muebles usados pero en buen estado. Precios convencionales.

Compro una prensa para copiar que sea de buena calidad.

Puntarenas Nobre, de 15 de 1900

S. Saravia.

Un dependiente de comercio, desea colocarse en tienda, almacén ú oficina.

Ofrece buenas recomendaciones.

Informará don Carlos Clavera.

Puntarenas Nov. 16 de 1900

En la herrería de Mauro Oviedo, se necesita un joven de 12 á 14 años de edad que haga los mandados de la casa, además de darle los alimentos y vestuario aprende un oficio útil. Que sea honrado se exige.

Puntarenas, setiembre 21 de 1900.

Imprenta de El Pacifico